

tos y sucesos.—Otros guerrilleros.— Malos y crueles tratamientos.—Mas partidarios.— Resultados importantes de este género de guerra.— Situacion de José.—Desengaños que recibe.— Estado de su ejército y hacienda.—Diversiones que José promueve.—Ilusiones de José.—Desazonaba su lenguaje á Napoleon.—Disgusto de José.—Su viage á Paris.—Nacimiento del Rey de Roma.—Vuelve José á Madrid.—Escasez de granos.—Providencias violentas del gobierno de José.—Trata José de componerse con el gobierno de Cádiz.—Emisarios que envia.—Inutilidad de los pasos que estos dan.

HISTORIA

DEL

LEVANTAMIENTO, GUERRA Y REVOLUCION

DE ESPAÑA.

LIBRO DÉCIMOQUINTO.

E los opuestos y distantes extremos de los puntos en donde se ejecutaban las grandes y principales maniobras del ejército anglo-portugues y anglo-español, descubriense por un lado las montañas de Ronda y el tercer ejército acantonado en la raya de Granada y Murcia, y por el otro Galicia y Asturias con el ahora llamado 6.º ejército. En ambas partes pudiera haberse molestado mucho al enemigo, si se hubiese sacado ventaja de los medios que proporcionaba el pais, señaladamente Galicia, y de la favorable oportunidad que ofrecia el agolparse de las huestes francesas hácia la raya de Portugal. Pero por desgracia ciñéronse solo los esfuerzos á divertir la atencion del enemigo, y á po-

Operaciones militares á los extremos de los ejércitos combinados anglo-hispano-portugueses.

nerle en la necesidad de emplear tropas que bastasen á observar y contener á las nuestras.

Ronda. La serranía de Ronda, foco importante de insurreccion, dividia, por decirlo así, el cuerpo frances sitiador de Cádiz, del de Sebastiani alojado en Granada. Gobernaba aquellas montañas, como ántes, el general Valdenebro, presidente de la junta de partido; mas por lo comun guiaban de cerca á los serranos caudillos naturales del pais. Begines de los Rios con la primera division del 4.º ejército apoyaba los movimientos de los habitantes, y contribuia á mantener el fuego. Peleábase sin cesar, y ni las fuerzas que los franceses conservaban siempre en la misma sierra, ni las columnas que á veces destacaban de Sevilla, Granada ó sitio de Cádiz, eran suficientes para reprimir la insurreccion. El paisanage dispersábase cuando le atacaban numerosas fuerzas, y reconcentrábase cuando estas se disminuian, apellidando guerra por valles y hondanadas con instrumentos pastoriles, ó usando de otras señales como de fogatas y cohetes. Inventaron los rondeños mil ardidés para hostigar á sus contrarios, y en Gausin subieron cañones hasta en los riscos mas escarpados. Las mugeres continuaron mostrándose no ménos atrevidas que los hombres, y en vano tentó el enemigo domar tal gente y tales breñas: desde principios de este año de 1811 hasta agosto anduvo la lid empeñada, y entónces animóla, como verémos mas adelante, la venida del general Ballesteros.

No son muy de referir los acontecimientos que ocurrieron por el mismo tiempo en el tercer ejército que ántes componia parte del que llamaron del centro. Sucedió á Blake cuando pasó á ser regente el general Freire, quien en diciembre de 1810 tenia asentados sus reales en Lorca, y puesta su vanguardia en Albox, Huéscar y otros pueblos de los contornos. Franceses y españoles registraban á menudo el campo; y en febrero de 1811 quisieron los primeros internarse en Murcia, como para hacer juego con los movimientos de Soutl en Extremadura. Extendiéronse hasta Lorca, ciudad que evacuó Freire; no llevando Sebastiani mas allá sus incursiones, acometido de una consuncion peligrósá.

Retirados los franceses tornaron los nuestros á sus anteriores puestos, y renovaron sus correrías y maniobras. Fué de las mas notables la que practicaron el 21 de marzo. Don José Odonnel, gefe de estado mayor, dirigióse con una division volante sobre Huerca Overa, y destacó á Lubrin al conde del Montijo asistido de ocho compañías. Los enemigos allí alojados resistieron al conde; mas retirándose á poco camino de Ubeda, viéronse perseguidos, y experimentaron una pérdida de 180 hombres con algunos prisioneros.

Menguado cada dia mas el 4.º cuerpo frances, tuvo el general Sebastiani que ordenar la reconcentracion de sus fuerzas cerca de Baza, aproximándolas por último á Guadix el 7 de mayo. De resultas avanzó Freire, y colocó su vanguardia en la

venta del Baul, destacando por su derecha camino de Ubeda y Baeza á Don Ambrosio de la Cuadra con una division y las guerrillas de la comarca.

Este movimiento hecho con direccion á parages por donde pudieran cortarse las comunicaciones de las Andalucías, alteró á los franceses que acudieron aceleradamente de Jaen, Andújar y otras guarniciones inmediatas para contener á Cuadra y atacarle. Trábose el primer reencuentro el 15 de mayo en la misma ciudad de Ubeda. Tres veces acometieron los enemigos, y tres veces fueron rechazados, obligándolos á huir la caballería española que trató de cogerlos por la espalda. Los franceses perdieron mucha gente, sirviéndoles de poco un regimiento de juramentados que á los primeros tiros se dispersó. Afligió sobremanera á los nuestros la muerte del comandante del regimiento de Burgos Don Francisco Gomez de Barreda, oficial distinguido y de mucho esfuerzo.

Tambien el 24 intentaron los enemigos desalojar á los españoles de la venta del Baul, mandados éstos por Don José Antonio de Sanz. Cargó intrépidamente el frances, mas no pudo conseguir su objeto, impidiéndoselo un barranco que habia de por medio, y el acertado fuego de nuestra artillería que manejaba Don Vicente Chamizo. Se limitó de consiguiente la refriega á un vivo cañoneo que terminó por retirarse los franceses á Guadix y á la cuesta de Diezma.

A poco pensó igualmente Freire en distraer por

su izquierda al enemigo, y á este propósito envió la vuelta de las Alpujarras con dos regimientos al conde del Montijo. En tan fragosos montes causó este algun desasosiego á la guarnicion de Granada, y aproximándose á la ciudad, llegó hasta el sitio conocido bajo el nombre del *Suspiro del moro*.

Estrechado Sebastiani hubo ocasion en que pensó abandonar á Granada, cuyas avenidas fortificó, no ménos que el célebre palacio morisco de la Alhambra. Alivióle en situacion tan penosa la llegada de Drouet á las Andalucías, habiendo entónces sido reforzado el 4.º cuerpo; socorro con el que pudo este respirar mas desahogadamente.

Pero Sebastiani al finar junio pasó á Francia, ya por lo quebrantado de su salud, ó ya mas bien por las quejas del mariscal Soult, ansioso de regir sin obstáculo ni embarazo las Andalucías. El primero durante su mando no dejó de esmerarse en conservar las antigüedades arábicas de Granada, y en hermohear algo la ciudad; mas no compensaron ni con mucho tales bienes los otros daños que causó, las derramas exorbitantes que impuso, los actos crueles que cometió. Tuvo Sebastiani por sucesor al general Leval.

En Galicia y Asturias, el otro punto extremo de los dos en que ahora nos ocupamos, no anduvo en un principio la guerra mejor concertada que en Granada y Murcia. Don Nicolás Mahy conservó el mando hasta entrado el año de 1811, y ocupóse mas que en la organizacion de su ejército en dis-

Paes Sebastiani á Francia.

Galicia y Asturias.

putas y reyertas provinciales. El bondadoso y recto natural de aquel gefe le inclinaba á la suavidad y justicia: pero desviábanle á véces malos consejos ó particulares afectos puestos en quien no los merecia.

El ejército gallego permanecía casi siempre sobre el Vierzo y otros puntos del reino de Leon, y fué de alguna importancia la sorpresa que en 22 de enero hizo Don Ramon Romay acometiendo á la Bañeza, en donde cogió á los enemigos varios prisioneros, efectos y caudales. De este modo prosiguió por aquí la guerra durante los primeros meses del año.

En Asturias mandaba Don Francisco Javier Losada; pero subordinado siempre á Mahy, general en gefe de las fuerzas del principado como lo era de las de Galicia. Tan pronto en aquella provincia se adelantaban los nuestros, tan pronto se retiraban, ocupando las orillas del Nalon, del Narcea, ó del Navia, segun los movimientos del enemigo. Los choques eran diarios ya con el ejército, ya con partidas que revoloteaban por los diversos puntos del principado. El mas notable acaeció el 19 de marzo de este año de 1811 en el Puelo, distante una legua de Cangas de Tineo yendo camino de Oviedo, lugar situado en la cima de unos montes cuyas faldas por ambos lados lamen dos diferentes rios. Losada se colocó en lo alto que forma como una especie de cuña: y aguardó á los contrarios que le atacaron á las órdenes del general Valletaux. Nuestra fuerza consistia en unos 5000 hombres, inferior la de los

franceses. Estaban con el general Losada Don Pedro de la Bárcena y Don Juan Diaz Porlier, sirviendo este de reserva con la caballería, y aquel con los asturianos de vanguardia. Tiroteóse algun tiempo, hasta que herido Bárcena en el talon, entró en los nuestros un terror pánico que causó completa dispersion. Losada y el mismo Bárcena, aunque desfallecido, hicieron inútiles esfuerzos para contener al soldado, y solo salvó á los fugitivos y á los generales la serenidad de Porlier y sus ginetes que hicieron frente y reprimieron á los enemigos.

Tal contratiempo probaba mas y mas la necesidad en que se estaba de refundir todas aquellas fuerzas y darles otra organizacion, introduciendo la disciplina que andaba muy decaida. En la primavera de este año empezóse á poner en obra tan urgente providencia. El mando del 6.º ejército se habia confiado á Castaños al mismo tiempo que conservaba el del 5.º; acumulacion de cargos mas aparente que verdadera, y que solo tenia por objeto la unidad en los planes, caso de una campaña general y combinada con los anglo-portugueses. Y así quien en realidad gobernó, aunque con el título de segundo de Castaños, fué Don José María de Santocildes, sucesor de Mahy, teniendo por gefe de estado mayor á Don Juan Moscoso. Ambas elecciones parecieron con razon muy acertadas: Santocildes habíase acreditado en el sitio de Astorga, logrando despues escaparse de manos de los enemigos, y á Moscoso ya le hemos visto brillar entre los

oficiales distinguidos del ejército de la izquierda. Se notaron luego los buenos efectos de estos nombramientos. En el país agradaron á punto que se esmeraron todos en favorecer los intentos de dichos gefes, y hubo quien ofreció donativos de consideración.

Distribuyóse el ejército en nuevas divisiones y brigadas, y se mejoró su estado visiblemente, siguiéndose en el arreglo mejor orden y severa disciplina. La 1.^a division al mando del general Losada quedó en Asturias, la 2.^a al de Taboada se apostó en las gargantas de Galicia, camino del Bierzo, y la 3.^a bajo Don Francisco Cabrera en la Puebla de Sanabria. Permaneció una reserva en Lugo, punto céntrico de las otras posiciones. En principios de junio marchó á Castilla todo el ejército, excepto la division de Losada que se enderezó á Oviedo. Esta maniobra ejecutada á tiempo que el mariscal Marmont habia partido para Extremadura produjo excelentes resultas. Los enemigos por un lado evacuaron el principado de Asturias, saliendo de su capital el 14 de junio, en donde se restablecieron inmediatamente las autoridades legítimas. Por el otro destruyeron el 19 las fortificaciones de Astorga y se retiraron á Benavente, entrando el 22 en aquella ciudad el general Santocildes en medio de los mayores aplausos, como teatro que habia sido de sus primeras glorias.

Evacuacion
de Asturias.

Accion de
Cogorderos.

Colocóse el ejército español á la derecha del Orbigo, en donde se le juntó una de las brigadas de la

division que se alojaba en Asturias. Bonnet despues que abandonó esta provincia, quedóse en Leon, vigilándole en sus movimientos los españoles. Limitáronse al principio unas y otras tropas á tiroteos, hasta que en la mañana del 23 el general Valletaux partiendo del Orbigo, atacó á la una del dia á Don Francisco Taboada, situado hácia Cogorderos en unas lomas á la derecha del rio Tuerto. Sostúvose el general español no ménos que cuatro horas; en cuyo tiempo acudiendo en su socorro la brigada asturiana á las órdenes de Don Federico Castañon, tomó este á los enemigos por el flanco y los deshizo completamente. Perekó el general Valletaux y considerable gente suya: cogimos bastantes prisioneros, entre ellos once oficiales; y se vió lo mucho que en poco tiempo se habia adelantado en la formacion y arreglo de las tropas.

Tampoco se descuidó el de las guerrillas del distrito; habiéndose facultado al coronel Don Pablo Mier para que compusiese con ellas una legion llamada de Castilla. Muchas se unieron, y otras por lo ménos obraron de acuerdo y mas concertadamente.

Al entrar julio hizo Santocildes un reconocimiento general sobre el Orbigo; y rechazando al enemigo mostraron cada vez mas los soldados del 6.^o ejército su progreso en el uso de las armas y en las evoluciones. Así se fué reuniendo una fuerza que con la de Asturias rayaba en 16,000 hombres, llevando visos de aumentarse si los mismos caudillos proseguian á la cabeza.